

**MOVILIDAD EDUCATIVA, RECLUTAMIENTO UNIVERSITARIO Y EDUCACIÓN
FAMILIAR.**

Plotno, Gabriela S.*

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires**

***Preparado para presentar en el Seminario Internacional “Movilidad y cambio
social en América Latina”
Mar del Plata, Argentina
4 y 5 de noviembre de 2011***

* Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología, UBA. Becaria CONICET del Área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, dirigida por la Dra. Ruth Sautu. Docente en Metodología de la Investigación Social, UBA. gabrielaplotno@gmail.com

Título de la ponencia: Movilidad educativa, reclutamiento universitario y educación familiar.

Nombre del/los autores: Gabriela Solange Plotno

Referencia Institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

e-mail: gabrielaplotno@gmail.com

Resumen: El acceso a la educación puede ser considerado un canal de apertura a posibilidades de movilidad social, o un mecanismo de cierre y reproducción del sistema de clases. La pertenencia a una clase social condiciona las posibilidades de acceder a determinados niveles educativos, a la vez que el acceso a altos niveles de educación posibilita el ascenso en la estructura de clase. Así, nos preguntamos si actualmente en nuestro país el acceso a la universidad posibilita la apertura del sistema de clases, o por el contrario, contribuye a profundizar los procesos de cierre social. Partiendo de este contexto, nuestro objetivo es analizar el efecto de la educación de los padres en la educación de sus hijos, particularmente en el reclutamiento universitario. Partimos de un estudio más amplio cuyo propósito es comprender en qué medida el acceso a la educación superior y la transmisión de pautas educativas familiares contribuyen (o no) a la reproducción de la estructura de clase. La metodología es cuantitativa, utilizando datos secundarios provenientes de una encuesta sobre “Estratificación y movilidad social” (2007-2008) elaborada por R. Jorrat (CEDOP-UBA).

Palabras clave: "Reclutamiento universitario" "Clases sociales" "Pautas educativas familiares"

INTRODUCCIÓN

La desigualdad es un hecho innegable de la vida social contemporánea, afectando múltiples esferas de la vida social. El acceso desigual a la educación una problemática de gran alcance, y se encuentra en estrecha relación con las diferencias de clase social.

Tradicionalmente, el acceso a la educación superior, y a la educación en general, ha sido considerado como un canal de apertura a oportunidades de movilidad social, y como un mecanismo de cierre social y reproducción del sistema de clases. La pertenencia a una clase social condiciona las posibilidades de acceder a determinados niveles educativos, a la vez que el acceso a altos niveles de educación posibilita el ascenso en la estructura de clase. Es por un lado una avenida importante de movilidad para hombres y mujeres criados en los estratos sociales más bajos, que no pueden heredar privilegios, pero a su vez contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones (Shavit, Yaish y Bar-Haim, 2007).

La premisa básica es que la reproducción social tiene lugar no sólo mediante la herencia de condiciones materiales de existencia sino también a través de la creación de una cultura de educación que deviene en tradición familiar. La transmisión de capital cultural, que opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar, y permite dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan los individuos de diferentes clases sociales. Las credenciales educativas son actualmente más útiles para explicar la movilidad o la reproducción de clase que el status ocupacional (Jorrat, 2010). Así, las decisiones educativas de la familia, y las tradiciones educativas familiares están tan ligadas a las posibilidades de movilidad o reproducción como la herencia de recursos materiales.

Partiendo de un estudio más amplio que se propone comprender en que medida el acceso a la educación superior y la transmisión de pautas educativas familiares contribuyen (o no) a la reproducción de la estructura de clase, nuestro objetivo para esta ponencia es analizar el efecto de la educación de los padres en el nivel educativo alcanzado por sus hijos; y en el reclutamiento universitario de los mismos.

La metodología de este estudio es cuantitativa, de tipo descriptiva, ya que constituye una primera aproximación al tema de estudio. Se utilizan datos secundarios estadísticos, provenientes de una encuesta sobre “Estratificación y movilidad social” dirigida por Raúl Jorrot en 2007-8. La encuesta se realizó a nivel nacional, y el diseño muestral es estratificado multi-etápico, con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo. La muestra fue aplicada a hombres y mujeres mayores de 18 años y constó de 3313 casos. Para esta ponencia se recortaron de la base a los menores de 25 años con la finalidad de evitar sesgos producto de la presencia de gente que aún continúe estudiando. También, al hacer cruces con el nivel educativo del encuestado, pasamos a missing a todos aquellos que manifestaron seguir estudiando actualmente. La muestra con la que trabajamos fue de 3143 casos.

MARCO CONCEPTUAL

Nuestro estudio se posiciona entre los enfoques que reivindican a la clase social como un factor explicativo central de la desigualdad de oportunidades. El análisis de clase se concibe como una herramienta fundamental para captar los fundamentos de la desigualdad social y la transmisión inter-generacional de oportunidades diferenciales (Wright, 2005). El sistema social está compuesto por múltiples factores de estratificación (género, edad, etnia, prestigio), pero las clases sociales constituyen el eje central de la organización y funcionamiento de las relaciones sociales (Germani, 1955).

La pertenencia de clase define condiciones materiales de existencia que configuran chances y estilos de vida. Así, las clases conforman campos de pertenencia e interacción social en los cuales se comparten experiencias y se construyen creencias, valores y horizontes de expectativas. Las probabilidades de existencia se relacionan con las posiciones estructurales objetivas y con la inserción en el mercado laboral. Los estilos de vida refieren a modos de pensar, orientaciones psicosociales y valorativas y formas de actuar, contruidos, transformados y legitimados en la interacción social y que hacen visible la desigualdad (Sautu, 1996). La reproducción de clase tiene lugar mediante la herencia de condiciones materiales, y también mediante la transmisión de esquemas de acción, visiones del mundo, relaciones sociales y legados culturales que se transmiten al interior de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto socio-histórico (Bertaux & Thompson, 2007, 2005).

Un aspecto fundamental de la reproducción de la desigualdad de clase es la desigualdad de oportunidades educativas, que refiere a la medida en que los privilegios de la clase social de origen se traducen en privilegios educativos (Eichelbaum de Babini, 1991). La clase social y la educación se condicionan mutuamente, en tanto la pertenencia a una clase social privilegiada permite acceder a mejores oportunidades educativas, y el acceso a niveles educativos altos habilita a mayores posibilidades de ascenso social. La educación superior se constituye como un canal importante de movilidad social para hombres y mujeres provenientes de estratos sociales más bajos que no pueden heredar privilegios. Por otro lado, contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones (Shavit, Yaish y Bar-Haim, 2007).

En la actualidad, hemos experimentado una fuerte expansión del sistema educativo, y de la participación de las personas en el, como resultado de la creciente importancia de los logros educativos en la obtención de empleo. A pesar de esta expansión, diversos estudios siguen brindando evidencia sobre la persistencia de las desigualdades en el acceso a la educación. La evidencia

apunta hacia que la educación no cumple solamente un rol igualador, sino que está relacionada con la transmisión y legitimación de las desigualdades (Torche y Wormald, 2004; 2007). El papel de la educación se ve como mixto, incluyendo tanto un rol de apertura de oportunidades y de potencial movilidad social ascendente, como un rol de reproducción de la desigualdad. “En definitiva, el acceso a la educación es un resultado del sistema de estratificación, un medio para mantenerlo y una oportunidad de movilidad dentro de él” (Torche y Wormald, 2004: 29).

Respecto del acceso a la educación superior, el mismo puede entenderse de dos formas (Wright, 2007). Si se pone el énfasis en las capacidades individuales, la educación universitaria sería simplemente “capital humano” que transforma al trabajo de una persona en más productivo y valioso. Así, las oportunidades de un individuo serán independientes de las oportunidades de otros. Otras tradiciones (particularmente la weberiana) consideran el acceso a la educación superior como un mecanismo de cierre social que genera exclusión (Weber, 1964; Parkin, 1984) a través del cual los grupos más aventajados reciben credenciales que restringen el acceso de los otros a mejores oportunidades.

Mediante este monopolio de privilegios profesionales se conforman las tradiciones profesionales-universitarias, que no solo tienen que ver con el acceso a ocupaciones ligadas a la educación superior, sino con un grupo profesional y educativo que tiene características institucionales e ideológicas en común (Friedson, 1994). Esta construcción va más allá de la conformación de un grupo de status, en tanto crea identidades ocupacionales distintivas que se producen y reproducen mediante la socialización ocupacional y profesional, y que se transmite de padres a hijos (Evetts, 2003). En este proceso las familias desarrollan recursos materiales y culturales que resultan en un proceso de herencia ocupacional, más marcada en el sector profesional-universitario que en otros grupos ocupacionales debido a su mayor capital cultural. Así, los hijos de padres profesionales suelen ser más exitosos académicamente, y están en

mejores condiciones de lograr ocupaciones de tipo profesional (Egerton, 1997). La herencia del conocimiento es tan fuerte como la de propiedad o privilegios. Mediante la misma los hijos reciben de sus padres los elementos, ideas, modos de hacer y pensar que resultan en la reproducción del sistema de clase (Sautu, 2011).

Sería posible pensar que el origen social de las personas afecta indirectamente sus logros educativos a través de la conformación de aspiraciones educativas diversas. Quienes provienen de clases más altas no solo tienen mejores oportunidades de desarrollar sus habilidades cognitivas, sino que son además incentivados por sus padres y profesores a continuar su educación, obtener mejores logros educativos y tener aspiraciones más altas para su futuro. “De este modo en la medida que las aspiraciones educacionales son un importante factor para explicar los logros educativos, las diferencias en las aspiraciones de los diversos grupos sociales tiende a reproducir las desigualdades en los logros educacionales y las desigualdades sociales” (Torche y Wormald, 2004: 30).

Así, la apropiación de conocimientos puede ser vista como un mecanismo de reproducción de clase que se vehiculiza a través de la herencia de una tradición educativa de padres a hijos. La premisa básica es que la reproducción social tiene lugar no sólo mediante la herencia de condiciones materiales de existencia sino también a través de la creación de una cultura de educación que deviene en tradición familiar. Es decir que la transmisión de trayectorias educativas de generación en generación no sólo estaría determinada por cuestiones de índole puramente estructural, sino también por la transmisión de capital cultural, que opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar, y permite dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan los individuos de diferentes clases sociales (Bourdieu, 1979).

La tradición familiar se constituye entonces como un elemento central en el acceso y progreso en los estudios, en tanto la familia se conforma como la

unidad básica en donde se producen las inserciones en la estructura de clases. Son ellas las que transmiten habilidades, recursos económicos, sociales y culturales, así como también energía física y moral. Su función es reproducir inter-generacionalmente valores, deseos, ambiciones, lazos sociales, ocupaciones y estrategias que son apropiados (o no) por los individuos (Bertaux & Thompson, 1997). Quienes vienen de familias en mejores condiciones socioeconómicas poseen generalmente habilidades de lenguaje, actitudinales y valores que son apreciados por el sistema escolar, y propiciando la obtención de mejores credenciales educativas. Estos atributos son transmitidos por las familias de origen y reforzados por la interacción con otros miembros de estratos sociales que participan del mismo contexto cultural y social (por ejemplo, los amigos). Las familias transmiten una ventaja social a través de redes sociales parentales, apoyo social y económico y una herencia cultural familiar que incide en la obtención de altos logros educativos, y mejores ocupaciones en el futuro (Torche y Wormald, 2004).

Bourdieu y Passeron (1977) refieren al papel de la educación como reproductora de la cultura, la estructura social y económica a través de las estrategias de clase. La idea central es que el sistema educativo dispone de los medios institucionales necesarios para producir un *hábitus* de clase capaz de reproducir la arbitrariedad cultural dominante. Existiría un elevado grado de herencia social en la transmisión de la cultura académica (capital cultural). La transmisión de capital cultural opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar, y permite dar cuenta de las diferencias en los resultados escolares que presentan los individuos de diferentes clases sociales (Bourdieu, 1979). Las posibilidades de acceder a la enseñanza superior son el resultado de una selección que se ejerce todo a lo largo del recorrido educativo de las personas, y que tiene un rigor muy desigual según el origen social (Bourdieu y Passeron, 2009).

En Argentina, la educación pública, laica y gratuita fue un canal de movilidad ascendente para los sectores más bajos de las clases medias y la fracción calificada de la clase trabajadora de mediados del siglo XX. La expansión de la matrícula de nivel medio y universitaria acompañó las oportunidades ocupacionales (administrativas, profesionales y técnicas) que brindaba el modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones favoreciendo de este modo la conformación de las clases medias (Germani, 1963; Eichelmaum de Babini, 1991). Como plantea Jorrat “los igualadores guardapolvos blancos de la escuela sarmientina apuntaban en la misma dirección de atemperar las diferencias de clase. Y, con expectativas todavía más fuertes, la aspiración de *M'hijo el doctor*, como fundamento de movilidad y de prestigio social, era un sueño que si bien no llevaba a imaginar a la Argentina como una sociedad meritocrática, a veces no estaba lejos de ello” (2010:2). Así, el sistema educativo se pensaba como un elemento nivelador de oportunidades. Sin embargo, en tiempos recientes estas percepciones se volvieron dubitativas (Jorrat, 2010).

Actualmente, frente a nuevos mecanismos de cierre social excluyente, las familias de clase trabajadora cuentan con menos recursos materiales y simbólicos para lograr niveles educativos elevados, y alcanzar ocupaciones de mayor prestigio (Dalle, 2009). Se ha ampliado la brecha entre los graduados provenientes de las clases medias y los de clase trabajadora. Las generaciones más jóvenes de clase trabajadora están reemplazando la educación universitaria por el nivel terciario, que involucra menores esfuerzos y habilita a una movilidad de menor alcance. A partir de la profundización de la crisis económica y la creciente polarización social, grupos que en años anteriores accedían a una mejor educación ya no tienen esta posibilidad (Otero, 2008).

En las últimas décadas, en nuestro país se ha dado un amplio crecimiento del sistema educativo, de la mano de la universalización de la educación media y la expansión y democratización de las universidades. La implementación de un modelo de universidad de masas tuvo como consecuencias el aumento de las

demandas sociales por la educación y una explosión de la matrícula universitaria –tendencia que se observa también a nivel mundial. Todo este proceso estuvo acompañado por el crecimiento y la diversificación de los requerimientos del sector productivo, el proceso de universalización de la educación media, las tasas más elevadas de ingresos y menores de desocupación de los egresados universitarios en relación al resto de la población ocupada, la feminización de la matrícula, etc. (Sigal, 2003). Frente a este panorama, vale preguntarse si la ampliación del sistema educativo en nuestro país y los cambios originados han resultado en una igualación de las oportunidades de acceso a la educación para las personas pertenecientes a clases menos aventajadas, y cuanto influye la educación de los padres en el logro educativo de sus hijos.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Como mencionamos anteriormente, en décadas recientes se ha evidenciado en nuestro país una expansión del sistema educativo en todos sus niveles. Como resultado, han aumentado los niveles de escolaridad de la población. Esto se evidencia al comparar el máximo nivel educativo por alcanzado por los hijos con aquel alcanzado por sus padres. Las diferencias se profundizan en la cohorte más joven de encuestados (entre 25 y 45 años).

En el cuadro 1 podemos observar como los hijos han completado estudios universitarios en mayor proporción que sus padres. Un 7,8% de los hijos han alcanzado ese nivel, frente a un 4,2% de los padres. Dentro de los hijos, encontramos también diferencias según cohorte, ya que un 9,4% de los hijos de 25 a 45 años completó estudios universitarios, mientras que un 6,4% de los hijos mayores a 46 lo hizo. Otro dato interesante en los niveles educativos más altos es el aumento de quienes han alcanzado el nivel terciario. En la categoría terciaria incompleta – universitaria incompleta, encontrábamos a un 3% de los padres, y a un 15% del total de los hijos, y un 20,1% de la cohorte más joven. Esta tendencia puede estar relacionada con el hecho de que, tan como plantean otros estudios,

las nuevas generaciones se vuelcan hacia el nivel terciario, que habilita a una movilidad de menor alcance.

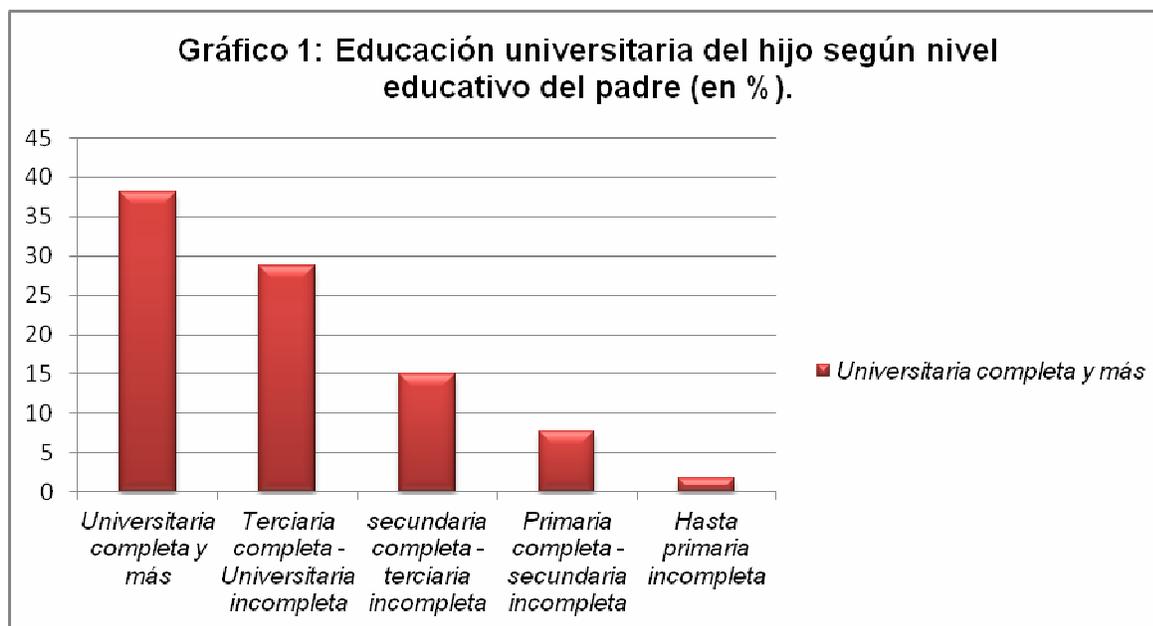
Cuadro 1: Tabla resumen. Educación de los hijos (por cohortes de edad) y educación de los padres (en %)

	Hijo (25-45)	Hijo (46 y más)	Hijo (total)	Padre
Hasta primaria incompleta	7,2	16,8	12,2	37,6
Primaria completa - secundaria incompleta	38,1	50,8	44,7	44,3
secundaria completa - terciaria incompleta	25,1	15,7	20,2	10,9
Terciaria completa - Universitaria incompleta	20,1	10,3	15,0	3,0
Universitaria completa y más	9,4	6,4	7,80	4,2
Total	(1303)	(1399)	(2702)	(2451)

Fuente: Encuesta IIGG – Jorrat, 2007-8.

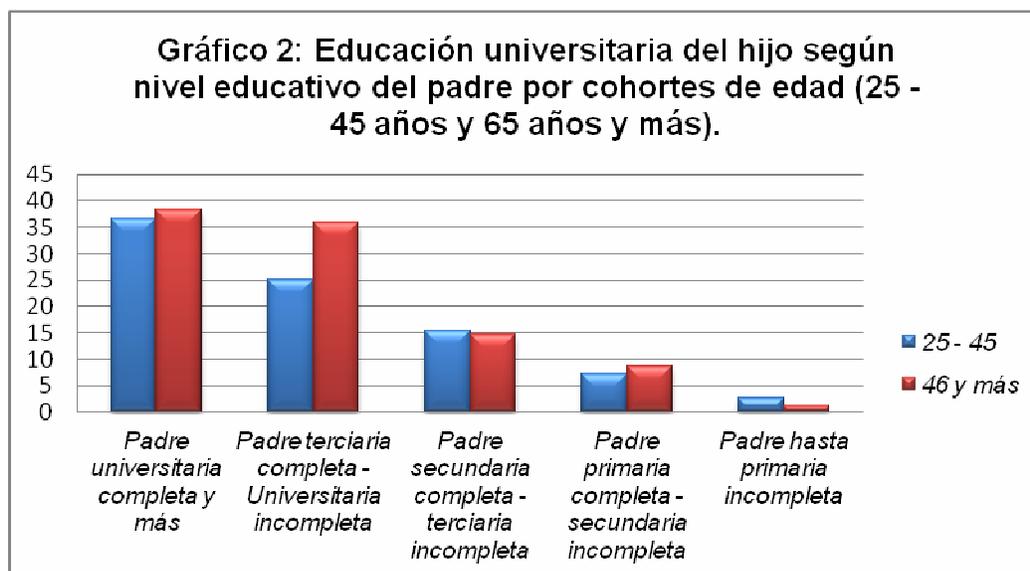
Asimismo, ha disminuido la proporción de personas que alcanzan niveles educativos más bajos. Así, vemos que en la categoría hasta primaria incompleta se ubican un 37% de los padres, y solo un 12,2% del total de los hijos. De la cohorte más joven solo un 7,2 alcanza este nivel. La tendencia general indica que ha disminuido la proporción de personas que se ubican en los niveles educativos más bajos, al tiempo que han aumentado el número de quienes obtienen altos niveles educativos.

Respecto de la relación entre el nivel educativo de origen (medido por el máximo nivel educativo alcanzado por el padre) en el reclutamiento universitario de sus hijos (ver Gráfico 1), podemos ver que la mayor parte de los hijos que alcanzan el nivel universitario completo cuenta con padres de este mismo nivel educativo.



Fuente: Encuesta IGG – Jorrat, 2007-8.

Un 38,8% de los hijos que completan estudios universitarios tienen padres que alcanzaron el mismo nivel, y un 28,8% tiene padres que alcanzaron un nivel universitario incompleto o terciario completo. Esto significa que casi un 70% de los padres de quienes alcanzaron estudios universitarios tienen padres que alcanzaron un nivel educativo terciario completo o superior. Por otro lado, solo un 1,8% de los padres de quienes completaron estudios universitarios contaba con un nivel educativo de hasta primaria incompleta. Aunque no es posible afirmarlo con total certeza, podemos ver que las universidades parecen reclutar estudiantes cuyos padres están también altamente educados.



Fuente: Encuesta IIGG – Jorrat, 2007-8.

En el Gráfico 2 podemos observar las diferencias por edad respecto de la relación entre la educación universitaria de los hijos y el nivel educativo de origen. Para la cohorte de 46 años y más los padres con educación universitaria completa alcanzan el 38,2%, y aquellos con terciaria completa – universitaria incompleta el 36%, sumando entre los dos el 74,2% de los casos. En la cohorte de 25 a 45 años un 36,6% de los padres cuentan con un nivel universitario completo, y un 25% terciaria completa – universitaria incompleta (más de un 60% entre las dos categorías). Al analizar los datos por edad vemos que si bien los padres de encuestados universitarios tienden a ser altamente educados para todas las generaciones, esta tendencia se acentúa en la generación mayor. Por otro lado, en la cohorte más joven es levemente mayor el porcentaje de padres con nivel educativo hasta primario incompleto (2,7% frente a un 1,2% de la cohorte mayor).

A modo de resumen, podemos decir que en términos generales, y tal como plantean otros estudios, las universidades tienden a reclutar entre quienes cuentan con familias con altos niveles de educación. Se podría pensar que las familias altamente educadas brindan a sus hijos mejores oportunidades para desarrollar habilidades cognitivas (mediante la posibilidad de mandar a sus hijos

a mejores colegios, o ayudándolos en sus estudios, por ejemplo). También, mediante las aspiraciones que estas familias tienen para la educación de sus hijos, incentivan a sus hijos a obtener mejores resultados educativos, y más altas aspiraciones.

Para poder analizar mejor el acceso a oportunidades educativas, es necesario analizar los procesos de movilidad educativa, y el grado de apertura o cierre de los distintos niveles de destino para personas con diferente origen educativo.

En el cuadro 2 observamos las tasas de movilidad absolutas por cohorte de edad del entrevistado. Comparando el nivel educativo alcanzado por el hijo con el nivel educativo alcanzado por el padre, calculamos que proporción se ha mantenido estable (cuando el hijo y el padre alcanzan el mismo nivel educativo), que proporción ha ascendido (cuando el hijo supera el nivel educativo alcanzado por el padre), y que proporción ha descendido (cuando el hijo alcanza un nivel educativo menor que el alcanzado por el padre).

Cuadro 2: Movilidad educativa absoluta por cohortes de edad (en %).

		Cohortes		
		25 – 45	45 y más	Total
Movilidad educativa absoluta	Estabilidad	32,5	39,0	35,8
	Movilidad ascendente	57,5	54,7	56,1
	Movilidad descendiente	10,0	6,3	8,1
	Total	(1194)	(1257)	(2451)

Fuente: Encuesta IIGG – Jorrat, 2007-8.

Del total de los encuestados más del 50% superó el nivel educativo alcanzado por su padre, mientras que solo un 8,1% ha descendido. Asimismo, hay una proporción importante que permanece estable (35,8%), replicando el nivel educativo del padre. Este dato no sorprende, ya que como plantean otros

estudios los padres transfieren al menos su propio nivel educativo a los hijos, ya que refleja las aspiraciones que tienen para ellos (Torche y Wormald, 2004). Encontramos también algunas diferencias por edad. En la cohorte más joven, son menos los que permanecen estables, y son más tanto los que ascienden como los que descienden. Esto indica que en la cohorte más joven hubo mayor movilidad en términos absolutos.

Luego, comparamos la movilidad para los diferentes niveles educativos. En el cuadro 3 vemos el cruce entre el máximo nivel educativo alcanzado por el hijo por el nivel educativo del padre. La mayoría de los casos en (casi) todas las categorías se acumulan en la diagonal, lo que habla de un alto nivel de reproducción. Quienes más reproducen el nivel educativo alcanzado por sus padres son quienes se ubican en las categorías Primaria completa - secundaria incompleta (48,3%), Terciaria completa - Universitaria incompleta (42,5%) y Universitaria completa y más (38,1%).

Cuadro 3: Nivel educativo del hijo por nivel educativo del padre – tabla de movilidad educativa (en %).

		Hijo					Total
		Universitaria completa y más	Terciaria completa - Universitaria incompleta	secundaria completa - terciaria incompleta	Primaria completa - secundaria incompleta	Hasta primaria incompleta	
Padre	Universitaria completa y más	38,1	39,0	14,3	7,6	1,0	100% (105)
	Terciaria completa - Universitaria incompleta	28,8	42,5	23,3	5,5	0	100% (73)
	secundaria completa - terciaria incompleta	15,0	27,8	29,7	22,6	4,9	100% (266)
	Primaria	7,7	16,1	24,3	48,3	3,6	100%

	completa - secundaria incompleta						(1084)
	Hasta primaria incompleta	1,8	7,7	15,5	52,8	22,2	100% (924)
	Total	8,2	15,9	21,1	44,2	10,5	(2452)

Fuente: Encuesta IIGG – Jorrat, 2007-8.

Entre los encuestados que tienen padres con educación hasta primaria incompleta, un 22,2% repitieron el nivel educativo de sus padres, lo que significa que casi un 80% ascendió respecto de su nivel educativo de origen. Sin embargo, entre quienes ascendieron, un 52,8% lo hicieron a un nivel inmediatamente superior (primaria completa – secundaria), y solo un 1,8% ascendió al nivel universitario completo. Vemos así que si bien en términos absolutos hay movilidad, la misma es de corto o mediano alcance. En el otro extremo, entre quienes tienen padres que alcanzaron el nivel universitario completo un 38,1% se ubica en este mismo nivel. Esto significa que un 61,9% descendió respecto de sus padres. Entre quienes descendieron, un 39,0% lo hicieron al nivel terciario completo – universitario incompleto y solo un 1% no completó la escuela primaria.

En los niveles intermedios, entre los padres con nivel terciario completo – universitario completo, encontramos un porcentaje igual entre quienes descendieron y quienes ascendieron. Un 28,8% ascendió hacia el nivel universitario completo, mientras que otro 28,8% descendió a niveles inferiores. De ellos, un 23,3% lo hizo al nivel intermedio (secundaria completa – terciaria incompleta), mientras que ninguno de los encuestados descendió al nivel más bajo. De quienes tienen origen educativo con secundaria completa - terciaria incompleta un 27,5% ascendió respecto de sus padres, mientras que un 42,8% descendió. Entre estos últimos, un 27,8% ascendió al nivel terciario completo – universitario incompleto, y un 15% al nivel universitario completo (lo que representa un número considerable). Aquellos hijos con padres primaria

completa - secundaria incompleta descendieron al nivel más bajo solo en un 3,6%. Entre quienes ascendieron, solo un 7,7% lo hizo al nivel educativo más alto.

A modo de resumen, podemos ver que si bien se da un proceso de movilidad mayormente ascendente, esta movilidad no es de gran alcance, sobre todo si centramos nuestra atención en los niveles extremos de educación. Es muy baja la proporción de quienes descienden del nivel universitario completo al primario incompleto (1%), y de quienes ascienden del nivel primario incompleto al universitario completo (1,8%).

En los cuadros 4 y 5 nos centramos en dos cohortes de edad (de 25 a 45 años y 45 años y más). De este modo, podemos ver si la expansión del sistema educativo en años recientes ha tenido algún efecto en los procesos de herencia y movilidad educativa.

En los niveles extremos, vemos que la cohorte de 46 años y más muestra una mayor reproducción de los niveles obtenidos por los padres. Entre los entrevistados cuyos padres alcanzaron un nivel universitario o superior, un 38,2% de los hijos alcanzaron el mismo nivel que sus padres. En la cohorte más joven, un 36,6% alcanza este nivel. La diferencia más notable en esta categoría son los hijos de padres universitarios que descendieron a un nivel terciario completo – universitario incompleto. En la generación mayor, solo un 20,6% desciende a este nivel (y otro 20,6% al nivel secundario completo – terciario incompleto), mientras que en la cohorte más joven un 47,9% descendía al nivel terciario completo – universitario incompleto. Esto de algún modo apoya la idea que plantea que actualmente los jóvenes se vuelcan en mayor medida hacia estudios terciarios, y parece ser el resultado del enorme crecimiento del sector terciario en nuestro país (tanto en el número de instituciones como en el crecimiento de la matrícula).

Entre los encuestados cuyos padres alcanzaron un hasta primario incompleto, encontramos también encontramos diferencias entre las cohortes. Mientras que en la cohorte mayor a 46 años un 28,3% de los hijos alcanza el mismo nivel que sus padres, en la cohorte más joven solo un 11,9% lo hace. Asimismo, la cohorte

más joven presenta una movilidad de mayor alcance. Para las dos cohortes la mayor proporción (más del 50%) de los hijos asciende al nivel inmediatamente superior. Pero en la cohorte más joven un 24,6% alcanza en nivel secundaria completa - terciaria incompleta, mientras que solo un 10,3% de la cohorte mayor alcanza ese nivel. Por otro lado, si bien para las dos cohortes la proporción de hijos de este origen que alcanzan el nivel universitario completo es muy baja, es ligeramente mayor en el caso de la cohorte más joven (un 2,7% de la cohorte más joven, frente a un 1,2% de la cohorte mayor). Estos datos parecen reflejar los cambios producidos por la expansión del sistema educativo en todos los niveles, y una cierta democratización del sistema, si bien esta democratización no parece tan evidente cuando los hijos provenientes de los orígenes educativos más bajos intentan alcanzar niveles de educación superior.

Cuadro 4: Nivel educativo del hijo por nivel educativo del padre - cohorte entre 24 y 45 años.

		Hijo					Total
		Universitaria completa y más	Terciaria completa - Universitaria incompleta	secundaria completa - terciaria incompleta	Primaria completa - secundaria incompleta	Hasta primaria incompleta	
Padre	Universitaria completa y más	36,6	47,9	11,3	4,2	0	(71)
	Terciaria completa - Universitaria incompleta	25,0	50,0	20,8	4,2	0	(48)
	secundaria completa - terciaria incompleta	15,3	29,4	30,7	19,6	4,9	(163)
	Primaria completa - secundaria incompleta	7,1	19,3	26,6	43,1	3,8	(575)

	Hasta primaria incompleta	2,7	9,5	24,6	51,3	11,9	(337)
	Total	9,5	20,9	25,5	38,4	5,9	(1194)

Fuente: Encuesta IIGG – Jorrat, 2007-8.

En los niveles intermedios, entre los padres que alcanzaron el nivel terciario completo – universitario incompleto notamos una mayor reproducción en la cohorte más joven, con un 50% de los hijos ubicándose en este mismo nivel. En la cohorte de 46 años y más la cifra es de 28%. Por otro lado, en la cohorte entre 25 y 45 un 25% de los hijos ascienden al nivel universitario completo, y en la cohorte mayor a 46, un 36% lo hace. Esto arroja más evidencia a la idea de que las generaciones más jóvenes se vuelcan hacia estudios de tipo terciario, mientras que las generaciones mayores se buscaban aspiraban a alcanzar estudios universitarios como forma predominante de alcanzar movilidad social ascendente.

Cuadro 4: Nivel educativo del hijo por nivel educativo del padre - cohorte 46 años y más.

		Hijo					Total
		Universitaria completa y más	Terciaria completa - Universitaria incompleta	secundaria completa - terciaria incompleta	Primaria completa - secundaria incompleta	Hasta primaria incompleta	
Padre	Universitaria completa y más	38,2	20,6	20,6	17,6	2,9	(34)
	Terciaria completa - Universitaria incompleta	36,0	28,0	28,0	8,0	0	(25)
	secundaria completa - terciaria	14,7	25,5	28,4	26,5	4,9	(102)

	incompleta						
	Primaria completa - secundaria incompleta	8,6	12,5	21,7	53,9	3,3	(512)
	Hasta primaria incompleta	1,2	6,5	10,3	53,8	28,3	(584)
	Total	7,0	11,3	17,0	49,7	15,0	(1257)

Fuente: Encuesta IIGG – Jorrat, 2007-8.

Entre los hijos de padres que alcanzaron secundaria completa - terciaria incompleta no encontramos grandes diferencias por cohorte. Entre los hijos con padres con nivel primario completo – secundario incompleto, nuevamente encontramos que en la cohorte de 46 años y más es mayor la proporción de quienes repiten el nivel alcanzado por sus padres (53,9%, frente a un 43,1% para la generación más joven). El porcentaje de quienes descienden a primaria incompleta es bajo para ambas cohortes. Entre quienes ascienden, el mayor porcentaje se lo hace hacia la secundaria completa - terciaria incompleta, y la cohorte más joven haciende a este nivel en mayor medida (26,6% frente a 21,7%). La proporción de quienes ascienden a un nivel universitario completo es bajo para las dos cohortes, pero es ligeramente mayor en la cohorte de 46 años y más (8,6% y 7,1%).

REFLEXIONES FINALES

En las últimas décadas hemos sido testigos de una enorme expansión del sistema educativo en todos sus niveles, a nivel mundial. A pesar de esta expansión, numerosos estudios insisten en la persistencia de las desigualdades en el acceso a la educación, especialmente en los niveles más altos. La educación no cumpliría entonces un rol igualador, sino que ayudaría a transmitir y legitimar las desigualdades. Así, la educación es considerada en un doble rol:

como un canal de apertura a posibilidades de ascenso social, y como un mecanismo de cierre y reproducción del sistema de clases.

Respecto de esta problemática, en esta ponencia intentamos estudiar la relación entre la educación familiar de origen (medida mediante el máximo nivel educativo alcanzado por el padre) y los logros educativos del hijo. También nos detuvimos en un análisis descriptivo del reclutamiento universitario de los hijos en relación a la educación de los padres.

Respecto de esto último, vimos como las universidades tienden a reclutar entre quienes cuentan con familias altamente educadas, que brindan a sus hijos mejores oportunidades tanto en lo académico, como en las motivaciones para alcanzar mejores logros educativos.

Respecto de las tendencias de movilidad educativa, podemos evidenciar un proceso de movilidad mayormente ascendente, seguramente posibilitado por los cambios operados en el sistema educativo. Sin embargo, esta movilidad es mayormente de corto alcance. Los hijos suelen avanzar respecto de sus padres, pero a niveles inmediatamente superiores. La proporción de los hijos con padres con primaria incompleta o menos que logra completar estudios universitarios extremadamente baja. Si bien la ampliación del sistema educativo ha resultado en una mayor inclusión, aún queda mucho camino por recorrer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bertaux, D. & P. Thompson (1997) *Pathways to social class. A qualitative approach to Social mobility*, New York: Clarendon Press Oxford.

Bertaux, D & Thompson, P. (ed.) (2005) *Between generations. Family models, myths and memories*, New Brunswick: Transaction Publishers.

Bertaux, D & Thompson, P. (ed.) (2007) *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*, New Brunswick: Transaction Publishers.

Bourdieu, P & J.C. Passeron (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia.

Bourdieu P. (1979) "Los tres estados del capital cultural" en *Sociológica* 2/5, México, pp. 11-17.

- Bourdieu, P & J. C. Passeron (2009) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dalle, P. M. (2009) *La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004/2005). Un análisis cuantitativo a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso social en la estructura de clases*, Tesis de Maestría para Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA (mimeo).
- Egerton, M. (1997) "The Role of Cultural Capital and Gender", en *Work Employment & Society*, 11/2, pp. 263-282.
- Eichelbaum de Babini, A. M. (1991): *Sociología de la Educación*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Evetts, J. (2003) "The Sociological Analysis of Professionalism", en *International Sociology*, 18/2, Thousand Oaks: Sage, pp. 395-415.
- Friedson (1994) *Professionalism Reborn. Theory, prophecy and Policy*, Cambridge: Polity Press.
- Gerrmani, G. (1955): *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Jorrat, R. (2010) "Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 49/196, Buenos Aires: IDES. pp. 573-604.
- Otero, M. P. (2008) *Educación universitaria y estructura social. Tendencias de la expansión universitaria y sus efectos en la inserción ocupacional y pertenencia de clase de los graduados. Un estudio de datos secundarios de la Argentina y del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1989 y 2004*, Tesis de Maestría en Gestión Educativa, Universidad de San Andrés, Buenos Aires (mimeo).
- Sautu, R. (1996) "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani", en J. C. Agulla *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires: Estudio Sigma.
- Sautu, R. (2011) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Shavit, Y.; Yaish, M. y Bar-Haim, E. (2007) "The persistence of persistent inequality", en Scherer, Pollak, Otte y Gangl (comps.) (2007) *From Origin to Destination. Trends and Mechanisms in Social Stratification Research*, Frankfurt/Main: Verlag.
- Sigal, V. (2003) "La cuestión de la admisión a los estudios universitarios en Argentina", en Documento de Trabajo N° 113, Universidad de Belgrano. Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/113_sigal.pdf
- Torche, F. y G. Wormald (2004) *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, serie Políticas Sociales n°98, Santiago de Chile: CEPAL.

Torche, F. y G. Wormald (2007) “Chile, entre la adscripción y el logro”, en F. Rolando (2007) (ed.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM Ediciones.

Weber, M. (1964) *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.

Parkin, F. (1984) *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid: Espasa Calpe.

Wright, E. O. (2005) *Approaches to Class Analysis*, United Kingdom: Cambridge University Press.

Wright, E. O. (2007) “Three Logics of Class Analysis”, Conferencia, inédito.